

UN PRECURSOR DE *CINEMA PARADISO*: EL CINE PARAÍSO DE BENAMARGOSA (MÁLAGA)

UNA HISTORIA DE PELÍCULA: 130 AÑOS DE CINE

El cine es una técnica mediante la que se consigue proyectar fotogramas en una secuencia rápida y continua que produce un efecto de movimiento. De hecho, este es el factor esencial del nuevo arte que nacía con el siglo XX: la palabra cine viene del griego y significa movimiento.

Hay cine desde el 28 de diciembre de 1895, gracias, entre otros, a los hermanos **Lumiere**, que consiguieron proyectar la primera secuencia de imágenes en movimiento en esa fecha. Sólo cuatro años después, **George Méliés** ya había producido una película de 15 minutos. Méliés no sólo recogió la realidad para proyectarla, también fue capaz de “falsearla” para crear otras realidades paralelas, desarrollando trucos visuales para llevar al espectador a otros mundos, a veces tan imposibles como los que crea la actual cinematografía, desde la Tierra Media de los amables hobbits hasta el planeta Solaris o una prehistoria llena de tiranosaurios enfadados. Méliés se quedó en la luna, en 1902, lo que no dejaba de ser un buen comienzo.

Luego todo vino rodado. Desde Estados Unidos, cuyos inicios describe, no para alabarlos, el soviético **Ilya Ehrenburg** en **Fábrica de sueños**, hasta el último rincón de la tierra, con mayor o menor fortuna y calidad, en todas partes se hace cine. Primero en blanco y negro y mudo, luego ya con voz y con banda sonora musical para dar mayor énfasis a la acción, y después en color, en pantallas cada vez más grandes y panorámicas. Así hasta las actuales iniciativas en 3D. De **Hollywood** (California) a **Bollywood** (Bombay), pasando por las viejas Europa y Rusia, y sin olvidar naciones fundamentales para la historia del cine, como Japón, se hace cine y se ve cine, hoy más por televisión que en las mismas salas de proyecciones, en todas partes.



EL CINE, LAS IDEOLOGÍAS, LA CENSURA Y LA IMPOSICIÓN DEL PENSAMIENTO ÚNICO

Muchos han sido los intentos de “encauzar” las películas a gusto de los gobernantes. Las censuras han sido a veces suaves y otras radicalmente agresivas y limitadoras. Y muy pocos países, si es que alguno, se han librado de intentar utilizar el poder del cine para propagar e imponer su propio discurso ideológico.

En nuestro país, la censura se ejercía con rigidez y un cierto matiz más moralista que adoctrinador. Las películas se proyectaban, en muchos casos con cortes que cambiaban torpemente los argumentos para “empeorarlos”, como en el famoso caso de **Mogambo**, pero antes de cualquiera de ellas, se proyectaba -obligatoriamente y entre 1943 y 1976- el **NO-DO** (de Noticiarios y Documentales) en el que el régimen trataba de presentar la España que él quería que fuera más que la que era en realidad. Además del noticiario, en algunos casos se proyectaban documentales monográficos, titulados genéricamente **Imágenes**, producidos también por el NO-DO.

Es significativo que algunas de las obras literarias que más dramáticamente han predicho la tiranía siempre posible, libros luego convertidos en películas -citamos sólo **1984**, de **George Orwell** en papel y de **Michel Radford** en celuloide-, han mostrado el posible uso nefasto pero eficazísimo del cine, las cámaras y las pantallas para imponer el pensamiento único del Gran Hermano y doblar a la humanidad.

